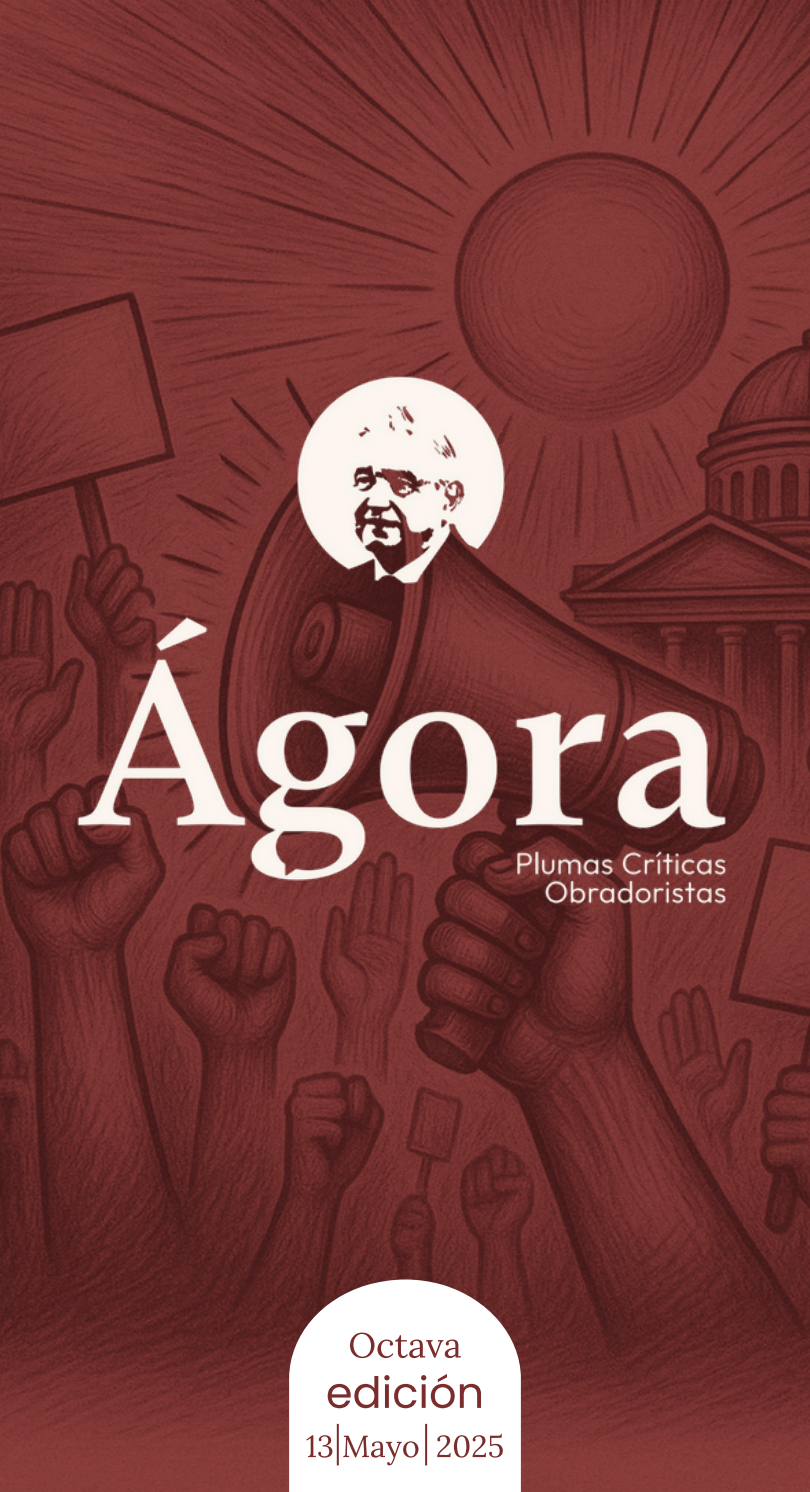


Ágora

Plumas Críticas Obradoristas

Octava edición

13|Mayo| 2025

Ágora

Plumas Críticas Obradoristas

Índice

Página	Artículo	Autor
2	Cachemira: Sangre, fronteras y el eco de la descolonización	***Raúl Barajas***
5	Dos peligros para la elección de jueces	***César Zavala***
8	Guadalajara: Ciudad vitrina	***David Gallegos***
10	Ciudadanos o clientes	***Teófilo Guerrero Manzo***
13	No somos un partido de Estado. Pero...	***Marco Gutiérrez***
16	Defender al narco en nombre de la libertad	***Marco Gutiérrez***
19	¿Cuál es el trabajo de un político en morena?	***Teresa Figueroa***
20	Las madres que parieron la esperanza	***Amaury Sánchez***
21	El trumpismo recibe una derrota con la decisión del conclave.	***Andres Segovia***
23	El monero de cuarta	

Octava edición

INTER NACIONAL

Ágora

Plumas Críticas Obradoristas

Cachemira:
SANGRE, FRONTERAS Y EL ECO de la descolonización

Escrito por :
Por: Raúl Barajas @BarRaul

El 3 de mayo de 2025, un nuevo atentado sacudió la convulsa región de Cachemira. Un grupo armado atacó una zona turística en Pulwama dentro de la Cachemira administrada por la India, causando al menos 12 personas muertas y varias más heridas. El gobierno de India respondió con fuerza el 6 de mayo; bombardeos selectivos en territorio administrado por Pakistán, lo que desató un violento intercambio de fuego de artillería a lo largo de la Línea de Control. La tensión escaló de forma alarmante cuando Pakistán derribó al menos 5 cazas indios que, según su versión, habían violado el espacio aéreo. Después siguió un intercambio de ataques con misiles balísticos. India lo niega. Ambos países reportan bajas, mientras las sirenas vuelven a sonar en las aldeas fronterizas que viven bajo la sombra de una guerra que nunca termina de apagarse.

Este reciente episodio no es nuevo, pero sí grave. Como si fueran piezas en un ajedrez maldito, India y Pakistán se mueven peligrosamente en un tablero donde cualquier jugada puede acabar en desastre nuclear. Cachemira, territorio de una belleza y motivo de disputa, continúa siendo una herida abierta desde 1947, cuando los británicos, en su retirada imperial, decidieron trazar las fronteras del nuevo subcontinente dividido sin conocimiento ni sensibilidad, sembrando odios y tensiones que décadas después siguen cobrándose vidas.

La raíz del conflicto está contaminada por la herencia colonial. Al independizarse India del Reino Unido, la corona británica aceptó una partición que creó Pakistán como estado para los musulmanes, dejando a India como una nación de mayoría hindú. Pero los británicos cometieron (conscientemente o no) uno de esos "errores" que resultan demasiado convenientes: el principado de Cachemira, de mayoría musulmana pero gobernado por un maharajá hindú, quedó atrapado entre ambas naciones. Desde entonces, tres guerras se han desatado directamente por esta región (1947, 1965 y 1999), sin contar las numerosas escaramuzas y atentados que la han convertido en una zona de guerra permanente.

No es solo un conflicto entre hindúes y musulmanes. Es también la consecuencia de un modelo de descolonización irresponsable. Y aquí es donde debemos señalar con claridad el patrón: Cachemira no es una anomalía, es un síntoma. Los británicos hicieron lo mismo en Medio Oriente, al trazar arbitrariamente las fronteras de Siria, Jordania, Líbano y Palestina. ¿Acaso fue un error dejar a los kurdos sin nación propia? ¿Fue casual la imposibilidad de convivencia en territorios con líneas étnicas y religiosas artificiales? En América del Sur, también dejaron una bomba de tiempo al intervenir en el conflicto por el Esequibo venezolano y de igual manera con Belice. El imperio británico no abandonó sus colonias con dignidad, sino con premeditación, sembrando divisiones que aseguraran inestabilidad geopolítica por generaciones. Divide et impera: divide y vencerás.

Créditos: Revista Zocalo

El resultado está a la vista. India y Pakistán son hoy potencias nucleares enfrentadas por un conflicto que nació de una mala partición. La región de Cachemira, plagada de militares, insurgencias, nacionalismos y operaciones encubiertas, es una olla de presión que podría hacer estallar al sur de Asia y arrastrar al mundo entero a una catástrofe. Cualquier atentado (como el de este 3 de mayo) puede desencadenar una respuesta que escale más allá de lo calculable. No se trata solo de un asunto regional; es una amenaza global.

La historia de los enfrentamientos entre India y Pakistán debería ser suficiente para que la comunidad internacional actúe con urgencia. Las guerras de 1947, 1965 y 1999 ya dejaron miles de muertos, desplazamientos forzados, y una militarización peligrosa de ambos Estados. Hoy, con arsenales nucleares en manos de gobiernos presionados por la opinión pública y el nacionalismo creciente, el margen para el error es mínimo. No podemos seguir confiando en que la contención funcionará eternamente.

Es indispensable condenar todo acto terrorista, sin matices. La vida humana no puede ser rehén de agendas políticas o religiosas. Pero también es necesario decirlo con claridad, no puede haber una solución militar a un conflicto que tiene raíces históricas, religiosas y geopolíticas tan profundas. El camino es la diplomacia, la negociación multilateral, y sobre todo, la justicia. Justicia para los pueblos atrapados en el fuego cruzado; justicia para Cachemira, que merece decidir su destino sin ser instrumento de guerra ni víctima de imperios pasados o presentes.

Más que nunca, el mundo necesita que India y Pakistán abran canales de diálogo, no solo por su seguridad, sino por la estabilidad de una región crucial. Porque cuando dos potencias nucleares se enfrentan, no hay margen para el orgullo ni el revanchismo. Solo la paz es racional. Y solo la diplomacia puede evitar lo impensable.

Créditos: El país

NACIONAL

Ágora

Plumas Críticas
Obradoristas

DOS PELIGROS para la elección de jueces

Escrito por :
César Zavala @132ovalenzuela

Es súper interesante ver que en la primera mitad de mayo ya se pueden ver dos tremendos peligros para el éxito de la elección de jueces en este próximo junio. El primero tiene qué ver con la polarización que ha causado el candidato a la SCJN César Gutiérrez Priego y su carácter contrario a la izquierda tradicional, por un lado, y por el otro, el nombramiento de Andrés Ruvalcaba como encargado del metro de la CDMX. Ambos episodios atacan la unidad de la 4T en momentos estelares de la elección. Ambos episodios sin embargo proceden de la misma raíz ontológica: la inquietud del pueblo por la degradación que podría sufrir la 4T. Me explico.

Para comenzar vemos que el debate que se está generando en torno a Gutiérrez Priego, corresponde a la evaluación que naturalmente se le da a este personaje público con respecto a su pasado ligado a cabezas militares fuertes, que se vinculan posiblemente tanto al crimen organizado como a los asesinatos y tortura de la guerra sucia, y de la guerra de Calderón. En su defensa algunos arguyen que él nunca ha cometido esos crímenes, lo cual es cierto, sin embargo, otros contestan que lo que importa es su indolencia y su actitud frente a estos delitos que son particularmente sensibles para la memoria histórica de la izquierda. Otros por su parte argumentan que aún así es preferible que sea un personaje como éste y no aquellas figuras que provienen de la derecha quienes logren un puesto en la suprema corte. Lo importante es elegir al menor de los males. Bajo esta tercera argumentación creo que yo me identificaría, aunque agregando que lo mejor de esta reforma es que el pueblo va a poder ver y juzgar el trabajo de este sujeto día a día. Agregaría también, que es por demás superfluo pensar que las campañas se ganan únicamente con presencia en redes, sin tocar el suelo raso. Cosa que por otro lado sí han estado haciendo personajes serios, como la ya citada en este medio, Lenia Batres. Queda todavía por verse si incluso la campaña contra Zedillo le puede dar el apoyo de los más pobres a la hora de la votación sin haber tenido una buena estructura de promoción y defensa del voto y únicamente la estrategia de los pantallazos. Sin embargo, no se puede negar que esta discusión, sobre la legitimidad de Priego o no, nos está polarizando y dividiendo, no ya a los militantes, sino incluso a los simpatizantes de la 4T. Foco rojo digo yo.

El segundo episodio tiene que ver con una tremenda ingenuidad y falta de noción del "*timing político*" que fue la designación de Ruvalcaba. Y es que justo cuándo un par de días antes se había celebrado el consejo nacional de morena para discutir la carta de la presidenta dónde se suponía que se iba corregir el rumbo de putrefacción del partido, justamente aparece este nombramiento que fungió como un vergonzoso oxímoron, como una afrentosa contradicción e impostura del partido y del gobierno. Pero esto se volvió todavía más escandaloso cuando es la misma Sheinbaum quien le da el espaldarazo en su mañanera al expresar que sería bueno darle una "oportunidad". Palabras lamentables que como la pólvora se convirtieron en mofas, memes, burlas, y decepción generalizada.

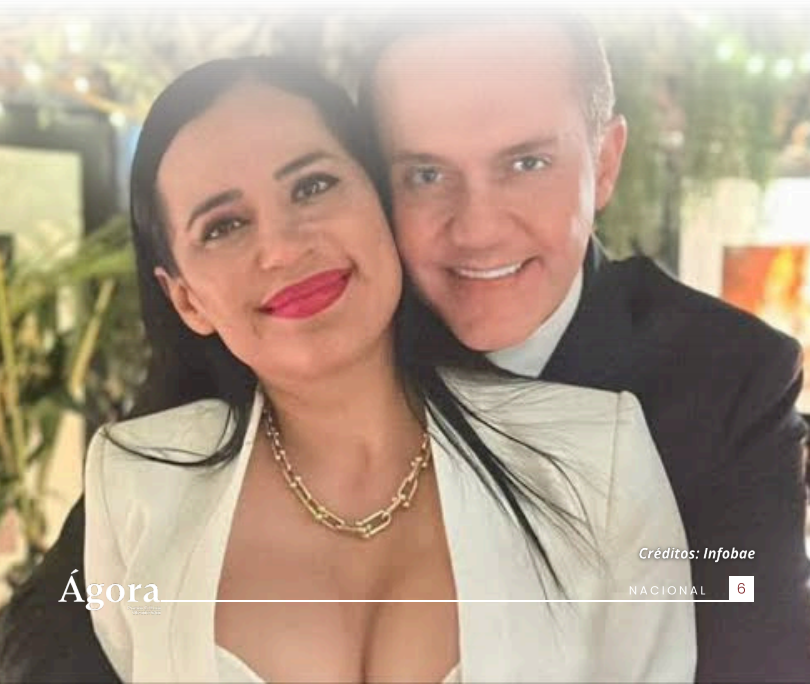
Este último y particular caso me parece que de hecho hermanó a quienes estaban enemistados por el caso Gutiérrez Priego, puesto que siempre es preferible integrar a la 4T a alguien que nunca ha ejercido el poder en el *prianismo,* que a alguien que como en el caso de Ruvalcaba se puede catalogar como

una cínica rata acomodaticia. Un insecto trepa muros que únicamente busca el poder por el poder y que en su ejercicio se ha mostrado como un déspota natural. El encono que causó su nombramiento desde esta visión es por supuesto evidentemente justificable.

¿Cómo hará nuestra querida presidenta para lograr unificar las fuerzas para esta histórica elección de jueces en junio? ¿Servirá de algo el esfuerzo de Harfuch por denunciar en la mañanera que más de 100 jueces han liberado a alrededor de 193 delincuentes de alto impacto social?

La historia hierve de intensidad.

Créditos: INE



Créditos: Infobae

EN JALISCO

Ágora

Plumas Críticas Obradoristas

Guadalajara:
CIUDAD VITRINA

Escrito por :
David Gallegos @DavidGallegosS3

Guadalajara se ha convertido en eso que presume: un escaparate. Brilla, deslumbra, refleja, pero no deja entrar. Entra la luz, sí, pero no entra cualquiera. Ni el vendedor sin permiso, ni la artista sin beca, ni el músico sin tarima. Aquí todo debe estar etiquetado, aprobado y curado. Todo en su lugar. Menos el pueblo.

La alcaldesa Verónica Delgadillo sonríe entre cada historia de Instagram, entre banquetas nuevas y fuentes restauradas, mientras repite que cuida esta ciudad. Pero lo que cuida no es a su gente, sino a su estética. Su preocupación no es el tejido social; son las redes sociales. Y cuando algo no combina con la fachada, lo barren. Bajo la promesa de modernidad, se esconde la misma receta de siempre: limpiar el cuadro para que la postal salga bonita. Aunque para eso haya que borrar lo que le da vida. El discurso oficial es siempre el mismo: orden, modernidad, progreso. Pero basta caminar por el centro para entender que ese orden tiene precio, y ese progreso no es para todos. Porque la Guadalajara que están moldeando no es una ciudad para vivirla, es una ciudad para mirarla desde fuera; para tomarle foto, no para habitarla; para exportarla, no para sentirla.

Ya no hace falta mencionar nombres. Los parques cerrados sin previo aviso, los músicos acosados, los vendedores reubicados, los tianguis desplazados, los artistas sin permiso; todos comparten el mismo destino. No por lo que hacen, sino por lo que representan: desorden, autonomía, disidencia. Elementos que no caben en una ciudad que se está decorando como boutique.

Y no se trata de romantizar la precariedad, se trata de exhibir la hipocresía de una clase política que vende empatía mientras ofrece despojo. Una clase que habla de progreso, pero actúa como el capataz de una hacienda que disfrazan de metrópoli. Porque en esta Guadalajara vitrina, lo incómodo se esconde. Lo que no combina, se descarta. Los puestos callejeros no son un problema: son una solución popular ante la exclusión. Las vendimias, los tianguis, los bazares autogestivos no son un delito: son el producto de una economía que no da para todos. Más de la mitad de la población vive del trabajo no registrado, seguir barriendo el comercio informal, en definitiva, no es la solución.

Hay quien celebra que se haya retirado a los vendedores del Parque Rojo. Dicen que "ahora sí se ve bonito", como si la dignidad del espacio se midiera en metros de concreto nuevo. Pero lo que perdimos no fue un parque sucio, fue un espacio de encuentro. Lo que cerraron no fueron lonas improvisadas, sino una red de resistencias cotidianas que tejía comunidad. Algunos jóvenes replican en redes los argumentos del poder: que había narcomenudeo, que ya no se podía caminar, que todo era un desorden. Pero se equivocan de blanco. El desorden no lo hacen los pobres, lo hace un sistema que los condena a la sobrevivir a la intemperie. Y si realmente les preocupa la seguridad, deberían empezar por propulsar derechos, no rejas.

Porque la informalidad no es una moda ni una estética alternativa. Es una forma de vida en un país donde el trabajo formal es un privilegio. Es la estrategia de quienes no se rinden. De quienes, sin subsidio, sin crédito, sin seguro, sin jubilación arman su propio sustento con lo que tienen. Son el margen que sostiene el centro, aunque el centro finja no verlos. Y si de verdad

queremos una ciudad justa, empecemos por reconocer que lo informal no es el problema. El problema es la desigualdad que lo hace necesario. El problema es querer calles sin vendedores, pero no sin pobreza. Ciudades sin puestos, pero no sin explotación. Parques limpios, pero no vidas dignas.

El parque ya está vallado. Los mercados ya están en la mira. El centro, cada vez más blindado. Pero la ciudad real—la de la señora que vende tamales, el compa que tatúa en su puesto plegable, la morra que vende empanadas y junta para la renta—esa ciudad todavía respira. Todavía grita. Todavía se planta.

Y sí, podrán pintarla, cercarla, iluminarla, hasta convertirla en postal. Pero si no cabe el pueblo, no es ciudad: es museo. Y nosotros no somos reliquias. Somos los que insisten, aunque nos cierren el paso. Somos los que ya no cabemos en su vitrina, pero sí en la historia.

Créditos: Milenio

Ciudadanos o CLIENTES

Escrito por :
Teófilo Guerrero Manzo | @dramaturgo.teofilo.guerrero

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) creció obedeciendo al desarrollo industrial causado por el modelo económico de la sustitución de importaciones, al igual que otras ciudades de México y América Latina, esto atrajo a miles de personas del campo o de las ciudades del interior del estado, lo que significó que la mancha urbana creciera hacia adentro y hacia afuera.

Para los años setenta Guadalajara llegó al millón de habitantes. Ese crecimiento implicaba la creación o dotación de una mayor infraestructura urbana, un transporte público suficiente, espacios de esparcimiento y sobre todo, un plan de desarrollo urbano y territorial porque ya era inevitable la densificación poblacional en los años venideros.

Díaz Ordaz ofreció la oportunidad de contar con un metro para la ZMG a Francisco Medina Ascencio, gobernador en ese entonces, a lo que se opuso el cacique y "líder" sindical Heliodoro Hernández Loza, que en los años posteriores se dedicó a consolidar el monopolio del llamado pulpo camionero, con las consecuencias que conocemos y padecemos.

Guadalajara S. A.

Los años ochenta terminan con un Jalisco y una ZMG que despide a la bonanza industrial de las décadas anteriores, la sustitución de importaciones se estaba despidiendo, y llegaba el neoliberalismo de la mano de Carlos Salinas de Gortari, y con él, la desfinanciación del sector público, y la entrada de empresas y productos (debido al TLC) que competían con los locales, por lo que muchas empresas de la entidad sufrieron recortes, o su inevitable extinción.

En 1992 una serie de explosiones sacude varios barrios y colonias de la ciudad, este hecho dejó al descubierto que la ciudad era un desorden. La zona de las explosiones no fue en Providencia, o en Jardines del Bosque, mucho menos en Chapalita, ni pensar que sucediera en Colomos, o en la Colonia Americana, ocurrió en colonias populares, en el barrio, comunidades que debían compartir el espacio con industrias e inseguridad, lo que dejó en evidencia la desigualdad imperante.

En las elecciones de 1995 Jalisco le dice adiós al PRI, y hola a su medio hermano: el PAN, que gana también en varios Ayuntamientos de la ZMG. El PAN intensifica la participación de la iniciativa privada en la gestión de la ciudad y del estado, y desde entonces las administraciones de los diversos ayuntamientos de la ZMG no desaprovechan la menor oportunidad para otorgar concesiones o licitar servicios públicos en favor de empresas privadas y en desmedro de la calidad de vida de sus habitantes, y en beneficio del empresariado.

Movimiento Ciudadano llega a gobernar al estado en la segunda década del siglo 21 así como algunos Municipios, usurpando los conceptos de "movimiento" y de "ciudadano", siendo más bien un *holding*, una franquicia que ampara a una empresa que agrupa ex panistas, ex priístas y empresarios (o empleados de empresarios devenidos en políticos) para continuar con la tendencia privatizadora y de negocios con el espacio público. No hay que perder de vista que el actual encargado del despacho, Pablo Lemus, no está antecedido por una carrera política, sino empresarial, que está ligada a la COPARMEX, y al grupo financiero MULTIVA.

Derecho a la ciudad

El término aparece con Henry Lefebvre en el libro "derecho a la ciudad" de 1968, y se amplía con el principio número 11 de los objetivos de desarrollo sustentable de la Agenda 2030: "Ciudades y comunidades sostenibles". y que se relaciona de manera implícita con otros tantos objetivos de la misma agenda.

Al ser adoptada por la Asamblea General de la ONU, y México ser uno de los países firmantes, uno pensaría que se hacen esfuerzos por su cumplimiento en la ZMG. Sin embargo nos encontramos frente a una realidad insultante: la movilidad limitada a cierto horario, como una especie de toque de queda técnico para los sectores más vulnerables de la población; la ausencia del servicio de agua durante días, semanas o meses; la inseguridad y el deterioro de espacios públicos, la centralización de la oferta cultural y artística en una zona determinada; la enajenación y deterioro del patrimonio cultural edificado; la creciente aparición de edificios de departamentos de lujo vacíos; la presencia cada vez más patente de pobladores temporales extranjeros que encarecen bienes y servicios; y el desorden galopante en la composición de una ciudad en la que una escuela pública puede tener una fábrica, o un centro nocturno a unos cuantos pasos; el caos vial a causa de privilegiar al automóvil sobre la movilidad no motorizada y el peatón... Etcétera.

Esto podría parecer una exageración para quien no sale de su edificio dotado de bienes y servicios dentro del mismo; para el habitante de colonias o barrios privilegiados; o para el que sólo pisa una banqueta cuando baja de su automóvil, para los funcionarios públicos que viajan en vehículo oficial con chofer y escoltas, sin conocer la realidad y el estado que administran, porque es eso, administran, no gobiernan, son parte del entramado mercantil y comercial que está convirtiendo a la ZMG en una planta industrial con varias líneas de producción, en la que la calidad de ciudadano o ciudadana desaparece para dar lugar al estatus de cliente, productor o producto, pero no ciudadano o ciudadana con derechos plenos sobre la ciudad que viven y padecen.

MORENA:
partido y
MOVIMIENTO

Ágora

Plumas Críticas Obradoristas

No somos un partido de Estado. PERO...

Escrito por :
Marco Gutiérrez @marcomx4t

Sigamos con el tema de la carta que envió la presidenta de México a su partido, para observar los contrastes que existen entre los posicionamientos públicos y la práctica real. La consigna más directa que dejó la Dra. Sheinbaum sobre el papel —No a un partido de Estado—, seguirá siendo el gran tema durante mucho tiempo, tal como lo dije en mi artículo anterior.

Comencemos pues. Durante décadas, el enemigo público número uno del mexicano fue el partido de Estado: el PRI. ¿Pero, por qué? O, bueno, para empezar, ¿qué es un partido de Estado? A continuación, presento una tabla comparativa sencilla, con apenas cinco características, para que no confundamos un partido de Estado con un partido en el poder, o con un régimen totalitario:

TABLA COMPARATIVA

EJES	Partido de Estado	Régimen totalitario sin partido de Estado	Partido en el poder (no partido de Estado)
Relación entre partido y Estado	El partido y el Estado se fusionan: uno es prolongación del otro.	No hay partido real o relevante: el poder es personalista o militar.	El partido gobierna pero sin absorber al Estado; hay límites institucionales claros.
Pluralismo político	Permitido en la forma, pero ahogado en la práctica: oposición simbólica o controlada.	Abolido completamente. No hay partidos opositores reales ni elecciones.	La oposición compite libremente en elecciones; hay alternancia potencial.
Mecanismos de control	Estructura de masas partidaria, cooptación de sindicatos, clientelismo y uso de recursos públicos.	Represión directa, censura, aparato militar/policial y miedo generalizado.	Límites legales, medios independientes, contrapesos institucionales y ciudadanía activa.
Autonomía institucional	Las instituciones están subordinadas al partido (INE, SCJN, Fiscalía, etc.).	Las instituciones son fachadas o directamente eliminadas.	Las instituciones pueden ser influenciadas, pero son legal y funcionalmente autónomas.
La sucesión del poder	Regulada por el partido. El Próximo presidente lo decide el partido en un proces interno.	Arbitraria o dinástica. El poder no se comparte ni se regula.	Sometida a elecciones libres y legales; las reglas de sucesión son claras y democráticas.

Como podemos observar, un partido de Estado no equivale a una dictadura ni a un régimen totalitario, por supuesto que tampoco puede existir en una democracia, pero tampoco es simplemente el partido gobernante. Debemos tener mucho cuidado en no confundir la gimnasia con la magnesia, pero más importante aún, debemos analizar de manera permanente los indicios y focos de alerta que se vayan presentando, para cuidar que morena no termine abandonando su lucha original en el laberinto del poder.

A estas alturas, seguramente ya ha quedado claro que subrayé en la tabla las características que ya se cumplen en México, o que se está muy cerca de ellas. También es obvio que en ningún caso nos parecemos a un Estado totalitario ni a una dictadura. Pero, al comparar lo que representa un partido de Estado vs un partido gobernante, es cuando empiezan a salir a la luz aspectos que debemos discutir entre quienes creemos en la necesidad constructiva del pensamiento crítico.

Lo más alejado que se puede estar de resolver un problema, se ubica en la fase de negación. En otras palabras, lo peor que se puede hacer cuando se quiere resolver un problema es negarlo. Bajo esta premisa, estamos obligados en primera instancia, a reconocer situaciones que se deben rectificar para no autocondenarnos a una caída en picada.

La carta de la presidenta apunta a que, en efecto, existe cierto reconocimiento de riesgos, pero, sus declaraciones públicas, y las del partido, apuntan en dirección opuesta. Como ejemplo principal tenemos el corporativismo, el rasgo que mejor describe al PRI del siglo XX, y que es hoy una práctica innegable al interior de la Cuarta Transformación.

Para nadie ya es un secreto que hay diversas organizaciones sindicales, un culto religioso, redes de youtuberos y hasta el grupo político de una universidad, alineados todos a las tareas orgánicas de la 4T. La cuestión nada tiene que ver ya con la existencia del corporativismo al interior del movimiento, sino con la necesidad del reconocimiento autocrítico de dichas prácticas y las acciones que se puedan tomar, o no, para no perder el rumbo.

Aún queda mucho en el tintero para debatir y cuidar al movimiento. Y, mientras la dirigencia se mantenga en su fase de negación, la responsabilidad del debate, la autocrítica y la acción recaen sobre las bases y las mentes críticas.

AL FONDO a la DERECHA

DEFENDER AL NARCO en nombre de la libertad

Escrito por :
Marco Gutiérrez @marcomx4t

El fetiche de la libertad

Pocas palabras gozan de una reputación tan incuestionable como "libertad". Al tomar su estandarte se adquiere en automático un velo de honorabilidad inobjetable casi bajo cualquier circunstancia. No importa desde dónde se pronuncie, ni con qué fines: quien dice defender la libertad, se protege tras un ideal sagrado. Por el contrario, ir en contra de cualquier libertad es ir en contra de la verdad absoluta.

La derecha ha sabido aprovechar esta ventaja semántica y ha utilizado a la libertad como piedra angular de todo su discurso. Desde las revoluciones liberales a finales del siglo XVIII hasta nuestros días se ha presentado a sí misma como la gran defensora de las libertades: libertad individual, libertad de mercado, libertad religiosa, libertad de privilegio, libertad de expresión.

El discurso de la derecha ha convertido a la libertad en un fetiche, y, en ese fetichismo, cualquier intento de poner límites al privilegio —como gravar la riqueza, regular al mercado o garantizar derechos laborales— es automáticamente denunciado como un ataque al gran ideal común. Pero no es coincidencia que la defensa de la derecha por las libertades sea tan selectiva y discriminatoria; hay un patrón, un sesgo, una selección ideológica que merece ser desentrañada.

Libertades de derecha y libertades de izquierda

Según el filósofo Isaiah Berlin la libertad tiene cuando menos dos formas: la negativa y la positiva. La libertad negativa (en la que cree la derecha), se refiere a la no intervención de obstáculos externos para realizar tu voluntad: que nadie me diga qué hacer o qué no hacer, que el Estado no intervenga en mis negocios, que yo pueda actuar sin obstáculos. En cambio, la libertad positiva (la que defiende la izquierda), se enfoca en las condiciones que hacen posible la autonomía: no basta con que ninguna persona o ley me impidan ir a la escuela; si nací en una comunidad marginada sin escuelas y sin medios de transporte, y si aun saliendo de ahí la universidad rechaza a la mitad de los aspirantes, no podré ejercer esa libertad. No basta con que nadie me prohíba

expresarme; si mi voz nunca es escuchada, si no tengo una plataforma de comunicación, si estoy silenciado por estructuras de desigualdad, no podré ejercer esa libertad.

Creen en la libertad empresarial para otorgar sueldos precarios, pero no en la libertad para que el trabajador consiga sus prestaciones completas. Defienden la libertad de creer y promulgar una religión, pero satanizan la libertad de decidir sobre tu cuerpo. Rechazan la libertad de expresión sobre la identidad de género, pero defienden la libertad de expresión cuando se trata de ovacionar al narco.

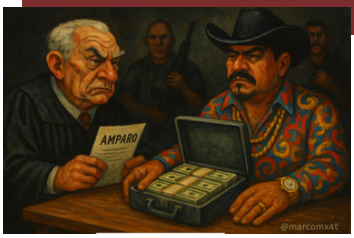
El juez defensor de la narco-cultura

Es bien conocido el caso del concierto en el Telmex donde el grupo musical "Los Alegres del Barranco" ovacionaron a "El Mencho", dedicándole una canción y exhibiendo una imagen gigante de su rostro mientras la cantaban. A partir de este acontecimiento se inició un debate nacional sobre la permisibilidad de la apología al delito. En el estado de Michoacán, el gobernador emitió un decreto para prohibir la interpretación y reproducción de música que promueva: actos ilícitos o glorifique la actividad delictiva. Los Alegres del Barranco se ampararon y fue aquí donde salió un juez en defensa de la libertad: la libertad que "debe tener" un grupo musical para promover delitos, la libertad para promover en los jóvenes el aspiracionismo de convertirse en sicarios o en narcotraficantes, la libertad para inculcar en la sociedad los antivalores del crimen organizado.

El juez que otorgó este amparo (Juez Federal Primero de Distrito, **Sergio Santamaría Chamú**), no está protegiendo derechos, está legitimando delitos, está defendiendo la propagación del crimen organizado como símbolo aspiracional en el tejido social. En nombre de una libertad fetichizada y no reflexionada, este juez ha decidido que más jóvenes sigan siendo bombardeados con letras que pintan como héroes nacionales a asesinos, secuestradores y cobradores de piso.

La narco-cultura tiene ahora un nuevo vocero y un defensor de oficio: el juez Sergio Santamaría. Su fallo no ha sido neutral y tampoco ha sido producto de analizar el espíritu de nuestra Carta Magna, mucho menos está basado en el bien común. Es una decisión motivada más bien por un maletín pasado por debajo de la mesa, repleto de —todos sabemos qué cosa—.

¡La libertad no puede ser el escudo de los verdugos! ¡La libertad no es sinónimo de impunidad!



La narco-cultura no es folclor, no es arte, no es rebeldía, no es armonía: es la basura disfrazada de "música regional mexicana", es propaganda del crimen organizado. Es la banda sonora de la muerte, de la extorsión, del terror y del dolor. Quienes la cantan, consumen o defienden están normalizando al verdugo, están glorificando al asesino, están traicionando a las víctimas, se están condenando a sí mismos y a toda una sociedad a vivir sin paz por siempre.

OPINIÓN

Ágora

Plumas Críticas
Obradoristas

¿Cuál es el trabajo de un político EN MORENA?

Escrito por :
Teresa Figueroa | matefida14@gmail.com

Lo más alejado que se puede estar de resolver un problema, se ubica en la fase de negación. En otras palabras, lo peor que se puede hacer cuando se quiere resolver un problema es negarlo. Bajo esta premisa, estamos obligados en primera instancia, a reconocer situaciones que se deben rectificar para no autocondenarnos a una caída en picada.

La carta de la presidenta apunta a que, en efecto, existe cierto reconocimiento de riesgos, pero, sus declaraciones públicas, y las del partido, apuntan en dirección opuesta. Como ejemplo principal tenemos el corporativismo, el rasgo que mejor describe al PRI del siglo XX, y que es hoy una práctica innegable al interior de la Cuarta Transformación.

Para nadie ya es un secreto que hay diversas organizaciones sindicales, un culto religioso, redes de youtuberos y hasta el grupo político de una universidad, alineados todos a las tareas orgánicas de la 4T. La cuestión nada tiene que ver ya con la existencia del corporativismo al interior del movimiento, sino con la necesidad del reconocimiento autocrítico de dichas prácticas y las acciones que se puedan tomar, o no, para no perder el rumbo.

Aún queda mucho en el tintero para debatir y cuidar al movimiento. Y, mientras la dirigencia se mantenga en su fase de negación, la responsabilidad del debate, la autocrítica y la acción recaen sobre las bases y las mentes críticas.

Cuando en 2024 el electorado votó de manera apabullante por el Movimiento de Regeneración Nacional, votó para que hubiera un cambio profundo en el trabajo político. De haber deseado que los representantes populares siguieran regalando pelotitas en las colonias pobres y reuniéndose con el empresariado, hubiera elegido al histórico PRIAN. No fue así.

Con una absoluta falta de conciencia del papel histórico que el pueblo puso en sus manos vemos a las diputadas morenistas reunirse con los empresarios de manera cordial, sin cuestionar o dialogar acerca de los temas que le son relevantes a sus representados: la reducción de la jornada laboral, el salario digno, el cuidado del medio ambiente, la gestión de los residuos que se vierten a los cuerpos de agua.

Nuestras representantes populares no han entendido que no se trata de sonreírle a todo el mundo, que no fueron electas para tomarse fotos simpáticas. Esas imágenes ya las vimos por muchos años en las figuras del *prianismo*.

Las diputadas y diputados de morena tendrán que darse cuenta de que el paradigma político cambió y exige compromiso real con las causas que les llevaron al poder. Seguir con la pose para la foto y el saludito en connivencia con quienes oprimen a la gente, les llevará tarde o temprano a donde sus antecesores prianistas están: al descrédito y la irrelevancia como figuras públicas.

LAS MADRES que parieron la esperanza

Escrito por :
Amaury Sánchez

En Macondo, las madres no morían: se quedaban flotando en los patios, en las cocinas, en los retratos colgados a la entrada, eternamente jóvenes y sabias, removiendo el caldo de gallina con el pensamiento y tendiendo la ropa, aunque ya no tuvieran cuerpo. Así las recordaban los hijos, y así las lloraban.

En el mundo real, donde el polvo no es mágico sino seco y áspero, también habitan esas madres. No tienen maridos coroneles ni hijos con cola de cerdo, pero tienen algo más fuerte: el coraje de buscar a sus hijos aun cuando todos les digan que están muertos, desaparecidos, enterrados en algún sitio que el gobierno olvida y que los mapas niegan.
Hoy, Día de las Madres, no bastan las flores ni los poemas con rima empalagosa. Hoy es día de mirar a los ojos de esas mujeres que no celebran con pastel, sino con pico y pala, que no cargan regalos sino fotografías impresas en mantas, que no tienen un "¡Feliz día, mamá!", sino un "¿lo ha visto?" susurrado entre sollozos y dignidad.

Son las madres buscadoras: mujeres de tierra adentro, de colonia brava, de acento firme. Mujeres que jamás soñaron con volverse detectives, peritos, antropólogas forenses, pero que aprendieron por amor. Ellas son la resistencia de un país que llora sin entierros y desaparece sin explicación. Han caminado desiertos y cañadas, han dormido en casas ajenas, han retado al narco y al Estado. Han arrancado verdades de las entrañas de la tierra. Y lo han hecho con la terquedad de quien parió no solo carne, sino alma.

Gabriel García Márquez decía que la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla. Hoy, esta vida nuestra, tan hecha de ausencias y noticias de sangre, sólo se podrá contar si recordamos que muchas madres en México no celebran: luchan. No descansan: excavan. No reciben: dan todo. Y en cada hueso hallado, en cada fragmento rescatado, paren otra vez a sus hijos. Los regresan al mundo con las manos, con la memoria, con el corazón abierto como tumba.
Celebremos, pues, a las madres de siempre, con sus consejos de cocina y su mirada que cura fiebres. Pero hagamos silencio reverente por aquellas que siguen pariendo esperanza bajo el sol inclemente, entre matorrales y fosas clandestinas.

Porque si hay una forma de inmortalidad verdadera, es la de una madre que no se rinde.

EL TRUMPISMO recibe una derrota con la decisión del conclave.

Escrito por :
Andrés Segovia

Este día jueves 8 de mayo recibimos el anuncio oficial por parte del Vaticano; "¡Habemus Papa!". Fue una de las expresiones más compartidas en redes sociales desde el mediodía y durante toda la tarde. Robert Francis Prevost, 69 años, con binacionalidad; nacido en Chicago el 14 de septiembre de 1955, lo que le da la nacionalidad estadounidense, y nacionalizado peruano en 2015 en reconocimiento a sus labores misioneras que comenzó en Perú a mediados de los 80's.

¿Qué significa este liderazgo para México y para Jalisco?

Con alrededor de 1,500 millones de fieles en el mundo y siendo México el segundo país con más católicos (más de 90 millones), este no es un tema que pase desapercibido. Sólo en Jalisco rebasamos los 7 millones de católicos en el último censo (INEGI 2020) sobre esta cuestión. Pero, no es sólo una cuestión de cantidad, también si evaluamos cualitativamente qué tanto se han involucrado las organizaciones religiosas católicas en la construcción de la ciudad de Guadalajara podremos encontrar en el trabajo de Guillermo de la Peña, antropólogo mexicano, muchos recuentos de cómo en más de una locación, la organización religiosa ha suplido históricamente funciones del Estado, como por ejemplo la administración y gestión de servicios básicos a los ciudadanos.

¿Quiénes se pronunciaron al respecto?

Sobre esta dimensión social de la Iglesia se centra la polémica, porque no todos celebran que en su espiritualidad las personas se reúnan, estudien su realidad y se organicen para transformarla. Mencionemos, por ejemplo, a Steve Bannon, uno de los analistas y hombres de confianza de Donald Trump, quien dijo en el programa de Piers Morgan (Uncensored) esta semana "(Robert Prevost) es uno de los más cercanos al Papa Francisco ideológicamente, también ha tenido una enorme experiencia en Latinoamérica", no sin antes presentarlo como "Caballo negro" y como "demasiado progresista", advirtiendo que si fuese elegido, esto conllevaría a una ruptura al interior de la Iglesia dentro de no más de 10 años.

Bannon no perdió oportunidad para reconocer y pedir por el cardenal Robert Sarah, quien es alabado en las cuentas de redes sociales de la derecha como un "férreo defensor de la Fe católica", contra la ideología de género, contra los musulmanes, y, ¿por qué no?, contra los migrantes. A Bannon sólo le faltó recordar el contexto de la espiritualidad cristiana, una doctrina que se centra en enseñar la vida y obra de un migrante y refugiado: Jesús.

¿Quiénes fueron los nombres más discutidos?

Esta semana de conclave se nos ha ido así, se habló del reformista Luis Antonio Tagle, conocido por su apertura hacia una Iglesia más incluyente. También del ultraconservador Raymond Burke, cercano a Donald Trump, quien en su momento llegó a polemizar —nada menos que con el propio Papa Francisco—, porque claro, nada es más convincente dentro de un llamado al orden tradicional y a respetar las formas, que contradecir a la máxima autoridad de tu congregación—, también se habló mucho de los italianos Pietro Parolin y Matteo Zuppi, entre los que se encontraba, confieso, el candidato que me intrigaba más ver electo, por lo que pude leer en su currículum, tiene experiencia como negociador de paz, una cualidad rara y ausente en este mundo de guerras constantes e ininterrumpidas.

¿Qué esperar de Robert Prevost?

Finalmente, no fue ninguno de los anteriores. En las listas no figuraba Robert Prevost como uno de los favoritos. Pero, sea como sea, él es el nuevo papa. Con todo y los corajes que seguramente están haciendo Donald Trump y su gabinete.

El discurso es la mejor herramienta de la religiosidad, y Robert Prevost parece entenderlo desde el día uno, al escoger el nombre Leon XIV. El antecesor de este nombre fue Gioacchino Pecci (Leon XIII), autor de la encíclica Rerum Novarum, donde denunció los excesos de la época y lo que consideraba un mundo en el que el rico abusaba del trabajador. Claro, atacaba por igual al socialismo y al liberalismo. (En esto se podría entender con Movimiento Ciudadano; ni capitalismo ni comunismo: mejor corrupción, negocios inmobiliarios y evasión fiscal).

Oportunidad de hablar / Oportunidad de hacer

Sabemos que mucho en la política —incluida la política religiosa— debe observarse con escepticismo. No se puede definir a una persona ni a su carácter con un solo comentario o una simple observación. Pero, si ponemos atención a las reacciones de quienes no suelen actuar en beneficio del pueblo mexicano —como Donald Trump—, tal vez podamos intuir una idea de qué es lo está pasando.

¿Representa este acontecimiento un impulso real para transformar una realidad conflictiva y desesperanzadora? No lo sabemos con certeza. Pero si miramos el bosque y no solo el árbol, al menos tenemos una oportunidad: la oportunidad de dialogar con nuestros hermanos mexicanos sobre un catolicismo social y profundamente humano; la oportunidad de hacer lo que un Raymond Burke o un Robert Sarah jamás habrían promovido. La oportunidad de construir un mundo para todos —incluidos los migrantes.

EL MONERO DE CUARTA